

RESEÑAS

Oswald Szemerényi: *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*. 3., vollständig neu bearbeitete Auflage 1989 (4. Auflage, 1990). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft. XXV + 370 pp.

1. La introducción a la lingüística comparada (*scil.* indoeuropea: IE) de Sz., aparecida en 1970¹ (: 1979²), vino en su día a sustituir a la utilísima, aunque en parte anticuada, *Indogermanische Sprachwissenschaft* de Hans Krahe (3a ed. 1958/9: trad. esp. de J. Vicuña Suberviola, Madrid 1971², CSIC), que había sido utilizada en toda Europa como manual de apoyo en los cursos de introducción a esta disciplina hasta fines de los sesenta. El libro que aquí reseñamos (la edición de 1991 reproduce puntualmente el texto de la de 1990, con la ventaja de haber subsanado algunos errores tipográficos) constituye una versión corregida y sustancialmente aumentada de la edición de 1970 (XIV + 311 pp.), de la que hay una lamentable traducción al español (Madrid 1978, Gredos).

La estructura del libro es, en lo esencial, la misma que la de la primera edición, si bien algunos temas (*e.g.* el aspecto verbal en pp. 332ss. y, en general, las categorías verbales) son tratados con mayor detalle y se incluyen, además, capítulos nuevos, de diferente entidad y extensión, dedicados a cuestiones que han saltado a la actualidad en los últimos años: así, los relativos a la teoría glotal de T.V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov y J.B. Hopper (pp. 159 ss.), a la supuesta ley de Winter (pp. 163 s.: IE *e > balt.esl. ē ante sonora) y a los tipos acentuales en la flexión nominal (p. 170 s.) y verbal (p. 269, pp. 341s.). Se incluye asimismo al comienzo del libro un índice de «Einzelprobleme» (p. IX: incluye leyes y sistemas vinculados a autores concretos), que resulta de ayuda, aunque excesivamente selectivo (cf. *infra*).

2. La valoración de una obra de las características de la que nos ocupa presenta una doble dimensión: la de su utilidad misma como introducción a la lingüística IE y la de las ideas en ella contenidas. Si la primera puede ser abarcada en el marco de una reseña, la segunda lo desbordaría ampliamente por razones obvias: me centraré, por

¹ Algunas reseñas particularmente interesantes: W. Meid, *Kratylos* 16, 1971, 41-49; F. O. Lindeman, *IF* 78, 1973, 201-204; B. Forssman, *Anglia* 94, 1976, 441-450.

tanto, con mayor detalle en el plan de la obra (objetivos, estructura, criterios expositivos), siempre en función de los diferentes tipos de lector al que va dirigida y al margen ya de si las posiciones de Sz. me parecen o no convincentes.

Los objetivos son claramente expuestos en la contraportada del libro: una síntesis de la problemática de la investigación lingüística en el plano diacrónico y su ejemplificación en el caso de la fonología, morfonología y morfología de las lenguas IE. Se advierte, además, de que el libro contiene ideas personales («jedes wichtigere Problem ... wird eingehend besprochen, wobei keineswegs nur allgemein akzeptierte Ansichten vorgeführt werden»), aunque se ofrece para cada capítulo una copiosa bibliografía para preservar al lector del peligro (?) de adherirse incondicionalmente a ellas (...«bewahrt vor dem Gefahr, ohne Möglichkeit einer Kontrolle hilflos den verführerischen Auffassungen eines Gelehrten ausgeliefert zu sein»). De acuerdo con estos principios, los Capp. I-III pueden entenderse como introducción general (historia de la lingüística, leyes fonéticas y excepciones, analogía) a los que constituyen el núcleo del libro: IV. Fonología, V. Morfonología (esp. acento y entonaciones, apofonía, estructura de la raíz), VI. Prehistoria del sistema fonológico (reconstrucción interna de lo presentado en Capp. IV-V), VII. Morfología nominal y del adjetivo, VIII. Morfología pronominal, numerales y IX. Morfología verbal (con apartado especial para reconstrucción interna, pp. 356 ss.).

3. El libro ofrece aspectos ciertamente positivos: los fundamentos de la disciplina están presentados con acierto y claridad en los capítulos introductorios; la reconstrucción comparativa en el terreno de la fonética y la morfología se basa, por lo general, en las seis lenguas (ai., gr., lat., gót., lit., abg.) habitualmente empleadas en manuales y tiene una utilidad objetiva, al margen ya de la verosimilitud de las interpretaciones propuestas por Sz. tanto desde la óptica de la reconstrucción externa como de la interna; los temas nominales se presentan con ayuda de paradigmas por lo general bien seleccionados; la problemática del verbo IE, en que el recurso a paradigmas es menos viable (cf. pp. 342-43), está presentada en toda su complejidad; es constante en el ámbito de la morfología el afán por explicar las formas de cada lengua que mayores dificultades plantean; la presentación de estados de la cuestión -y de opiniones distintas a las que Sz. defiende- es en algunos casos realmente informativa, e.g. en el caso de la teoría laringal (pp. 127ss.) o en el de la prehistoria del consonantismo (pp. 150ss.); finalmente, la bibliografía recogida para cada epígrafe puede ser, al menos en parte (cf. *infra* § 5c), de ayuda para el estudioso. Algunas insuficiencias hubieran debido ser evitadas en el caso de la selección de ejemplos: e.g. en p. 38 no se ofrecen las formas correspondientes a *a, *ā en lit. y abg. (e.g. lit. *ašis*, abg. *ošī* de **akšije*, lit. *brotė*, abg. *bratrŭ* de **b^hrāter-*), en p. 40 no debería faltar un ejemplo de gr. -e- : ai. -i- (tipo °*θε-τός* : véd. **hi-tá-*) como reflejo del pretendido *schwa indogermanicum* (en realidad, lo es de **h₁*); se echa de menos, asimismo, el recurso a la presencia de formas atestiguadas en lenguas anatólicas (e.g. hit. *ḫanti* 'aparte', *ḫanza* 'delante' para *a-, luv. *ḫāiās* 'oveja' para *o-, hit. *paḫs^{mi}* 'vigilar' para *ā, cf. gr. ἀντί, ἄντα, gr. ὄϊς, lat. *pāstor*, *pāscō*) independientemente ya de la opinión que se tenga sobre hit.luv. *ḫ*; y, en última instancia, hubiera sido muy bien venida la representación de las correspondencias fonéticas mediante los cuadros usuales en otras introducciones (sólo se recurre a ella en p. 45 ss. en el caso de las sonantes). También se echa de menos en

el caso de la flexión nominal una breve indicación del étimo de los términos cuyos paradigmas se reproducen y, sobre todo, la presencia sistemática de la forma de Nom.Voc.Acc. del dual que está bien atestiguada, al menos, en védico, en griego y en eslavo, y bien puede reconstruirse para el IE. Se trata, en todo caso, de detalles que no alteran sustancialmente la buena impresión que la presentación del material produce en líneas generales. No es frecuente que falten ejemplos que resulten decisivos para la interpretación de los hechos: una lamentable excepción es la ausencia en el apartado de las mal llamadas sonantes «largas» de ejemplos griegos del resultado $R\bar{e}$, $R\bar{o}$ que contradicen la presentación (p. 51) de gr. $R\bar{a}$ como único tratamiento esperable (e.g. ὀγυητο- en hom. κασίγνητος [tes. κατίγνειτος], στρω° en στρωμνή 'cubierta', procedentes en realidad de $*g\bar{h}_1-t\bar{o}-$, $*st\bar{h}_3-C$). De mayor entidad son los inconvenientes que plantea el sistema convencional de transcripciones seguido por Sz.: en un intento dar una representación fonética de cada fonema, se emplea ai. \bar{e} , \bar{o} , y \bar{s} , \bar{j} , \bar{c} , lit. abg. \bar{e} , arm. th , ch en lugar de las transcripciones usuales en cada lengua (ai. e , o , s , j , c , lit. \bar{e} , abg. \bar{z} , arm. t' , c) lo que difícilmente puede ser una ayuda para el lector; mejor hubiera sido utilizar las convenciones habituales y dedicar un apartado a explicarlas en detalle (como se hace, por ejemplo, en el manual de Krahe). Más graves son otras insuficiencias: se renuncia sistemáticamente a citar formas védicas (i.e. con acento); no se distingue formalmente la serie palatal de la velar ($*k$, $*\hat{g}$, $*\hat{g}^h / *k$, $*g$, $*g^h$), lo cual, pese al intento de justificación ofrecido en p. 62, resulta, además de incorrecto, inexplicable en el caso de un autor como Sz., que admite (p.71, *dubitanter* p. 159) la existencia de tres series dorsales para el IE. Muy desafortunado es que precisamente en el capítulo dedicado a las sonantes (p. 48ss.) no se distinga con claridad entre lit. $i\bar{n}$, $i\bar{m}$, $i\bar{r}$, $i\bar{l}$ (entonación «dulce») frente a in , im , ir , il (entonación «ruda») como reflejos, respectivamente, de $*\bar{n}_s$, $*\bar{m}_s$, $*\bar{r}_s$, $*\bar{l}_s$ y de $*\bar{n}_s$, $*\bar{m}_s$, $*\bar{r}_s$, $*\bar{l}_s$ (más bien $*\bar{n}H$, $*\bar{m}H$, $*\bar{r}H$, $*\bar{l}H$), aunque se aluda de pasada a ello y se remita a p. 83, donde las formas son correctamente reproducidas.

4. Hay, en todo caso, tres aspectos que lastran negativamente la valoración que el libro de Sz. merece en tanto que introducción: (a) la limitación del campo tratado a la fonética y a la morfología, (b) el tratamiento parcial - o, simplemente, el silenciamiento- de cuestiones que en ningún caso deberían ser escatimadas al lector, (c) la dudosa utilidad de la bibliografía tal como ha sido seleccionada:

(a) Resulta incomprensible que en una obra que pretende ser introducción a la lingüística IE no reciba tratamiento aparte una parcela tan importante -y, por lo demás, tan bien estudiada- como la formación de palabras (derivación, composición), por no mencionar ya otros dominios como la sintaxis, el léxico y fraseología o la métrica, cuya naturaleza misma permite alcanzar logros menos precisos. No hay tampoco capítulo dedicado a la fragmentación dialectal IE y a las interrelaciones entre las lenguas; además, la presentación de las mismas (sólo pp. 9-13) es demasiado sucinta, con referencia muy elogiosa al difícilmente accesible colectivo *Języki indoeuropejskie*, Varsovia 1986 (la laguna se puede llenar hoy con los colectivos *Le lingue indoeuropee*, ed. A. Giacalone-Ramat y P. Ramat, Roma 1993 y *Les langues indo-européennes*, ed. F. Bader, Paris 1984).

(b) Determinadas cuestiones habrían debido recibir más atención que la que se les dedica. Así, es de lamentar la ausencia de una presentación sistemática de los tipos

acentuales de la flexión nominal: en pp. 170s. se mencionan, sin ejemplos, los cinco tipos con los que hoy se suele operar («proterodinámico» e «histerodinámico» que remontan a H. Pedersen y a F.B.J. Kuiper, así como los establecidos con lo esencial por la escuela de Erlangen: el tipo «acrodinámico» o «acrostático» con acento radical constante, que descubriera Johanna Narten en 1968 en el caso de los presentes radicales atemáticos, así como el «anfodinámico» y el «mesodinámico»); Sz., que hace bien al aludir a las contribuciones de J. Narten (p. 269) y de K. Strunk (p. 341) al reconocimiento de algunos de dichos tipos acentuales en el campo menos explorado de las formaciones verbales, aprecia en ellos una «imposante Terminologie» (p. 170), cuando lo imponente es, en realidad, la precisión con que se establecen prototipos a partir de los cuales se explican bien las evoluciones en cada lengua y, en parte, también en la protolengua IE: el recurso a dichos tipos (una visión de conjunto se encontrará en J. Schindler, *Flexion und Wortbildung* [Akten der V. Fachtagung ... Regensburg 1975], Wiesbaden 1977, 259ss.) hubiera permitido a Sz. proponer un paradigma IE plausible para los términos 'pie' (p. 170), 'diente' (p. 176) 'camino' (p. 177), ofrecer un mejor tratamiento de los temas en líquida (pp. 181ss.) en el que se pudiera explicar el Gen.Sg. véd. *-uh* (tipo *pitúh*) o evitar las especulaciones sobre el origen de las dos flexiones (con y sin alternancia de la predesinencial de los temas en *-i*, *-u* (pp. 189s.) que desde 1970 viene defendiendo en medio del más absoluto escepticismo. Otras cuestiones deberían haber sido tratadas con más detalle: así, la posibilidad de un número «colectivo» es despachada en p. 166 n.1 con una referencia sin más a H. Eichner, *Grammatische Kategorien* (Akten der VII. Fachtagung ... Berlin 1983), Wiesbaden 1985, 134ss. y a J.A. Hardarsson, MSS 48, 1987, 71ss.; la de un caso «directivo» es mencionada sin más en p. 168 n.1 con referencia *inter alia* al artículo ya clásico de E. Laroche, *RHA* 28, 1971, 22 ss.: el lector habría agradecido ser informado de que éste corresponde al caso en *-a* del hitita, que con toda probabilidad recubre /-ā/ de *ō); la diátesis «estativa» es aludida (p. 272: «vorläufig ziemlich unsicher») en un par de líneas y algunas referencias bibliográficas sin comentario. También es demasiado breve y poco preciso el apartado dedicado a los heteróclitos (p. 183), donde, sin contar con la existencia de un colectivo de estructura *CéC-ōr / *CC-n-és (así, J. Schindler, *BSL* 70, 1975, 8s.) se asegura (n. 2 *infra*) que «*wedōr ist eine binomiale Bildung aus *wed- 'Wasser' und ōr 'Fluß, Wasser'» (??). Hay, además, cuestiones de interés que el libro ni siquiera menciona: así, la probable caída de laringal tras grado *-o-* (*CoCH-* > *CoC-* frente a *CeCH-*, cf. gr. πόρ-νη de *porh₂-néh₂ frente a Aor. περ-σα- de *perh₂-s- 'vender' o gr. τόρ-μος 'agujero, paso' e hit. tar-maš 'travesera' de *tór_h2-mo-, cf. hit. tar_hmi 'superar' [orig. 'atravesar']) y en el contexto /C _____R (así, hit. Gen.Sg. ašnaš de Nom. ešhar 'sangre' [IE *h₁ésh₂] frente a la forma más frecuente ašhnaš, cf. J. Schindler, *Die Sprache* 15, 1969, 145 y J.L. García Ramón, *Rekonstruktion und relative Chronologie* [Akten der VIII. Fachtagung ... Leiden 1987], Innsbruck 1992, 190ss.) o la llamada «metátesis» de laringal del tipo *CHiC > CiHC, *CHuC > CuHC (véd. Ppp. dhītā- de *d^hih₁-tō- < *d^heh₁-tō- correspondiente a *d^heh₁(i)- 'mamar', cf. véd. dhēnā- 'vaca (lechera); gr. πῦρ de *puh₂-r a partir de *phu₂-r correspondiente a IE *péh₂-ur 'fuego', cf. hit. pah_hur). Igualmente ignorados son los nombres raíces cuasi-participiales del tipo *°stéh₂- (Gen. *°sth₂-és) o el reflejo en védico de la distribución en sandhi de *-VH que debemos a F.B.J. Kuiper, *MKNNAW*

18: 11, 1955, 253ss. : \bar{V} ante consonante, $-V$ ante vocal). También hubiera merecido ser mencionada la posibilidad de la existencia de un modo «prospectivo» IE de estructura *CéC-s-* (véd. *stoam*), Med. *CC-s'* (véd. *stuse*) con paralelos claros en el ámbito céltico, en la sugestiva propuesta de J. E. Rasmussen, *Grammatische Kategorien*, 384ss.

(c) La bibliografía citada (aparecida hasta 1985, ya que el manuscrito se entregó en mayo de 1986) es muy amplia, llegando en muchas ocasiones a ocupar más espacio que el propio capítulo que pretende ilustrar e incluso a ser el núcleo del mismo. Así, la discusión sobre el aspecto verbal (pp. 332ss.), en que se viene a negar que dicha categoría existiera ya en IE, se limita a acumular opiniones contra la existencia del aspecto en varias lenguas (gót., ai.) y a favor del carácter secundario del aspecto en eslavos (cosas que nadie duda hoy en día) y a despachar (p. 336) sucinta y apodícticamente la existencia de tres temas verbales en griego como originariamente no aspectual: se argumenta con interpretaciones, no con hechos, lo cual es metodológicamente inadmisibles, al margen ya de que la existencia de oposiciones aspectuales en IE me pareciera fuera de duda (ello no implica, claro está, que todos los paradigmas presentaran los tres temas verbales ni excluye que las «Aktionsarten» jugaran un papel más importante del que habitualmente se les atribuye en la configuración de los paradigmas, cf. recientemente Kl. Strunk, *JIES* 22, 1994, 417ss.). Por lo demás, si la superabundancia de referencias es preferible a la selección de las mismas, como pretende Sz. en la nota preliminar (pp. XI-XIII, con alusión de dudoso gusto a la indoeuropeística francesa) es cuestión en la que difícilmente se podrá llegar a un acuerdo y en la que no vamos a entrar. Lo cierto es que en el presente libro, las referencias son muy frecuentemente indiscriminadas, sin comentario y, lo que es peor, sin relación alguna con las ideas vertidas en el texto: referencias a especulaciones gratuitas sobre el origen de la apofonía o la prehistoria de los casos pueden coexistir con otras de trabajos de orientación enteramente distinta. Cierto es que algunas formulaciones de Sz. sorprenden por su agresividad (p. 325 «der schreckliche Aufsatz ... hätte nie gedrückt werden sollen»: el autor, absolutamente desconocido por lo demás, no hace al caso; en p. 340 se califica de «komisch» una afirmación relativa a la posibilidad de aspecto en antiguo alto alemán), pero lo cierto es que lo mismo cabría decir de otras obras que son citadas acá o allá de manera acrítica. De hecho, el lector se encuentra con nombres que normalmente son ignorados en lo que quien esto escribe considera como la indoeuropeística más solvente y con explicaciones que entran de lleno en el dominio del diletantismo (e.g. p. 98 *s*-«móvil» como infijo según B. Kirsten, p. 351 lat. *-endus* a partir de **-en-yo-* según R. Thibau : la lista podría ampliarse sin dificultad). Hay, en cambio, ausencias clamorosas sin salir del ámbito de la temática tratada por el libro: así, la excelente discusión sobre la ley de Sievers a cargo de J. Schindler, *Die Sprache* 23, 1977, 56ss. o la del trabajo ya clásico -y «bahnbrechend»- sobre el vocalismo griego de M.S. Ruipérez, *Word* 12, 1956, 67ss. (= *Opuscula selecta*, Innsbruck 1989, 63ss.), con la particularidad de que en p. 22 se citan ocho autores que han trabajado sobre el tema. También se echa de menos en la lista de «Einzelprobleme» (p. IX) la presencia de Caland-Wackernagel (Adj. en **-ró-* junto a $-i^o$ en primer miembro de compuesto y/o abstractos en **-os/es-*) o de las llamadas leyes de Eichner (no coloración de $*\bar{e}$ por laríngeal, e.g. hit. *mehur* de $*meh_2-ur$ cf. lat. *māturnus*) y Stang (IE $*di[i]jēm$, $*g^h \bar{o}m$ a partir de

**di[j]emm*, **g^homm* < **di[j]éum*, **g^hóum*), que no deberían faltar al margen ya de que Sz. las acepte o no. En suma: la bibliografía citada, aunque no es ciertamente una «bibliographie raisonnée» sino más bien un monumento al eclecticismo, puede prestar servicios al especialista, pero con las reservas derivadas de las observaciones precedentes.

5. Es imposible, como dijimos (§2), tratar en detalle las ideas contenidas en el libro de Sz., pues aborda tal cantidad de cuestiones relativas tanto a la reconstrucción de la protolengua como a las lenguas concretas que una discusión pormenorizada de las interpretaciones propuestas desbordaría los límites de una reseña o incluso de una discusión, por amplia que fuera. Se trata, en todo caso, de un libro que difícilmente puede considerarse como manual u obra de consulta *standard*: prácticamente en cada página hay ideas personales, a veces personalísimas, del autor: se observará que en las «Abkürzungen» de pp. XVII-XXIV, que incluyen siglas de revistas y actas, los títulos de Sz., 23 en total, ocupan una página entera de un total de siete. Ello no es en sí criticable, ni mucho menos, pues cada autor está en su perfecto derecho de escribir *su* manual. Pero sería ilusorio esperar que la inevitable traca bibliográfica que cierra cada epígrafe consiga en modo alguno que el libro sea realmente un manual *para todos*.

Algunas constantes en las posiciones y manera de operar de Sz., que se mantienen inalterables ya desde la primera edición, pueden ser comentadas aquí en la medida en que subyacen a lo largo y ancho de la obra. Por una parte, se opera (y no siempre consecuentemente) con una sóla laringal, que sería la notada como *h* en hitita (p. 146s.). Ello lleva a Sz., entre otras cosas, a admitir para el IE una *schwa indogermanicum* y una serie sorda aspirada (y, de paso, a explicar en p. 177, contra toda verosimilitud, la *th* de véd. Gen. *patháh* [y Nom. *pánthāh* 'camino']: av. *paθō* a la influencia de *rathá*- 'carro'; en realidad hay que operar con Gen. *pnth₂-és* y con **roth₂-ó-* respectivamente) o a presentar cuadros de desinencias nominales y verbales muy poco satisfactorios. En suma, la admisión de una única laringal obliga a Sz. a dar explicaciones puntuales – o, simplemente, a no darlas – a cuestiones que desde los primeros trabajos de Jerzy Kuryłowicz se explicaban (y se siguen explicando hoy en día: el que el eminente lingüista polaco renunciara a partir de los años cincuenta a los geniales descubrimientos de su juventud difícilmente puede ser tenido en cuenta *pace* Sz. p. 319) sin dificultad en el marco del trilingualismo clásico: el sistema vocálico (en particular, el triple reflejo gr. *e/a/o* [: véd. *i*] frente a gr. *ē/ā/ō*), la prótesis, la llamada reduplicación «ática», la serie aspirada como secundaria a partir de **T+h₂* y la aspiración de sonoras en contacto con **h₂* en el caso de véd. *máhi-* 'grande', *duhitár-* 'hija' (frente a gr. μέγα, θυγάτηρ: IE **mégh₂*, **d^huǵh₂tér-*), la *-b-* de **píbeti* (véd. *pibati*, lat. *bibit*, air. *ibid*) a partir de **-ph₃-o/e-*, etc. No es, pues, de extrañar que quien esto escribe esté en desacuerdo en cada una de las reconstrucciones o explicaciones de Sz. en que no se opera con **h₁*, **h₂*, **h₃* y se permita remitir a la cómoda presentación de los reflejos de las laringales en M. Mayrhofer, *Indogermanische Grammatik* I/2, Heidelberg 1986, 121ss. (y *passim* para la reconstrucción del sistema fonológico IE).

Por otra parte, se aprecia el intento –en sí aceptable– de integrar tantos hechos como sea posible en el marco de una explicación unitaria. Pero esta posición, llevada a sus últimas consecuencias, viene a dar en una tendencia implícita a reconstruir una morfología sin alomorfos o, dicho de otra manera, a tratar de reconstruir un IE

ideal(izado) – desde luego, más perfecto de lo que lo son las lenguas IE – con paradigmas unitarios, aunque sea al precio de recurrir a desarrollos fonéticos inverosímiles. Es el caso de una serie de explicaciones que Sz. viene defendiendo en solitario desde hace años. Así, el intento (pp. 121 ss.) de explicar los Nom.Sg. con alargamiento de la predesinencial (e.g. los tipos **-ēr* y **-ōr*, **-ēn* y **-ōn*) como resultado de evolución fonética a partir de **-e/or-s*, **-e/on-s*, que es fonéticamente implausible (cf. ya W. Meid, *Kratylos* 16,1971,44; F.O. Lindeman, *IF* 78, 1973, 202) y le obliga, además, a postular (p. 124) para el grado largo del Aor.sigm. del tipo **CēR-s-* una protoforma **CeR-s-* que daría fonéticamente **Cēr-* y, con reintroducción de *-s-*, **Cēr-s-* (?). En la misma línea, se intenta (pp. 189ss.) reducir la flexión cerrada del tipo Gen. **-ēi-s* al tipo **-i-os* (y, paralelamente, **-ēu-s* a **-u-os*) mediante un proceso cuya inverosimilitud se comenta por sí sola: (**men-ti-os* > **mentíyos* > **mentéy(o)s* [??]), así como explicar (pp. 194s.) fonéticamente a partir de IE **-o/esio* el Gen.Sg. temát. hit. *-ās* (con doble síncopa [?]), air. *-ī* y (concretamente de **-iosio*) lat. *-ī* o ver en IE Perf. **uoid-* la evolución a partir de una formas reduplicada **ue-uoid-* (p. 314). Parece evidente que si las lenguas concretas presentan alomorfos en tal o cual forma del paradigma, cabe esperar lo mismo para el IE reconstruido, que, al fin y al cabo, no es otra cosa que una lengua IE.

Por lo demás, el saludable propósito de distinguir tajantemente entre reconstrucción comparativa y reconstrucción interna es observado consecuentemente a lo largo del libro. Con todo, no siempre queda en claro si Sz. se atiene al principio acertadamente formulado por Kuryłowicz con el que se cierra el libro: «one cannot reconstruct *ad infinitum*. We must be satisfied with the reconstruction of stages bordering the historical reality» (p. 370). El problema es la delimitación de lo que realmente es posible – y merece la pena – abordar con los métodos de la reconstrucción interna y, en este punto, es difícil compartir el optimismo de Sz.: así, la especulación sobre los fundamentos fonéticos de la apofonía o el análisis a ultranza de formas e incluso morfemas (así, p. 230: **ues* ‘nosotros’ precedería de **tu-es*, Pl. de **tu*; p. 348: Part.Perf. Act. **-ues-* como **-u-es-*; p. 357: 3.Sg. Act. **-t* / Med. **-to* a partir de **-to* / **-tó*) se mueven en un terreno – hartamente cómodo por lo demás – en el que, en mi opinión, no cabe esperar resultados demostrables ni refutables.

6. Algunas cuestiones de detalle: P. 66: La seductora ecuación de véd. *āpa-citi-* (RV IV 28,4) con ἀπότισις (Ateneo !) no es aceptable: es ese pasaje *āpaciti-* no significa «Vergeltung» sino ‘respeto’, como en el resto de la literatura india (cf. K. Hoffmann, *MSS* 41, 1982, 82s. [= *Aufsätze zur Indoiranistik* III, Wiesbaden 1992, 788s.]).- P. 68: No se menciona que la forma correspondiente a IE **kred-* ‘corazón’ sí está atestiguada en indoiranio: *śraddhā-* ‘confianza’: av. *zrazdā-* ‘id.’, cf. lat. *credō*, air. *creim-*.- P. 69: La discusión sobre la naturaleza de las labiovelares es irrelevante; *pace* Sz., gr. ἴππος no deja lugar a dudas sobre el tratamiento *-pp-* de **-k̑u-*, distinto del de **k̑*.- P. 73: Se definen los morfema como «die kleinsten bedeutungsvollen Einheiten» y se considera como tal *ōmen* en *abominātio*; en p. 100s. se distingue sin demasiada precisión entre «Grundmorpheme mit voller Bedeutung» y «grammatische Morpheme». La formulación es muy desafortunada: lo más sencillo y preciso es llamar a las unidades significativas mínimas «monemas», que pueden ser funcionales («morfemas») o léxicos («lexemas»). En mi opinión, es injustificado suponer (así, p.

104) que hubieran tenido nunca valor significativo propio los «Wurzeldeterminative» («élargissements» en la terminología de Benveniste, ampliaciones): *-d- en *g^heu-d- 'vertir' (gót. *giutan*) frente a *g^heu- 'id.' (véd. *juhóti*, gr. χέω) o en *uel-d- 'desear' (hom. ἐέλδωρ) frente a *uel- 'id.' (lat. *uelle*) o *uel-p- 'tener esperanza' (hom. ἐέλπομαι) tiene mero valor distintivo -no significativo- frente a otras variantes de raíz. Que en una fase previa cada fonema que funciona como ampliación tuviera un significado específico es pura especulación.- P. 94s.: Se opera con raíces bisilábicas de estructura *bhewā-, *pewā-, que, al margen de que sea o no correcto reconstruirlas sin laríngeal, nunca presentan esa forma (más bien se trata de *b^hueh₂- / *b^hueh₂- 'llegar a ser', *peuH- 'limpiar'; en p. 95 la reconstrucción *g^weyē- debería ser sustituida por *g^hēh₃- (cf. Aor. ἐβίωv : *é-g^hiēh₃-m): at. ζῆv no es antiguo.- P. 103: IE *ses- no significa en realidad «liegen», sino 'dormir' (estado) y corresponde a un Pres. radical atem. *sés-ti (hit. *ses*^{tl} : véd. *sásti* : av. *hah-ti**); por su parte, *suep- 'dormirse' (proceso) sería originariamente un lexema inicial-terminativo, correspondiente en principio a un Aor.rad.atem. *é-suep-t 'se durmió', del que se crearía en védico un Pres. del tipo Narten *suep-ti (cf. S.W. Jamison, *KZ* 96, 1982, 6ss.).- P. 174 : se vacila entre *-el-o y *-ē/-ō como desinencias de Instr.Sg., aunque en pp. 169 (cuadro) y 174 (a propósito de mic. *e-re-pa-te*) se opera con *-el-o. Es preferible operar con *-eh₁ (véd. -ā, gót. -a; en mic. cabe contar con /-ē/) y tem. *(-e/o)-h₁.- P. 175: Se asegura que el Loc. adesinencial proviene de pérdida («Verlust», sin mayor precisión) de *-i. La explicación es poco convincente, al menos en casos como *jm-án* 'en tierra' (*jm-án-i* es secundario) o av. *zam-arō* 'id.'. - P. 181: Nom. Sg. abg. *mat-i* 'madre' (frente a *mater-* en el resto del paradigma) se explica fonéticamente como cierre de ē tras caída de *-r. Para -i de abg. *mat-i*, como la de *dušt-i* 'hija' (frente a *bratrī*: *-tro-), puede invocarse la explicación tradicional por extensión analógica de *-ī (fem. *-ih₂) paralela a la del tipo véd. *napī-* 'nieta' junto al masc. *náptar-*. - P. 188 n.7: se afirma que en la protoforma de gr. πόλις *pol- está garantizado por las correspondientes formas védica y lituana: véd. *pūr-* y lit. *pilis* apoyan *plH-. - P. 204: En el marco del sistema de Caland-Wackernagel se intenta explicar *-ro- en los Adj. simples a partir de *-i+ro- con síncopa. No se excluye, desde luego, que en IE hubiera Adj. simples en *-i (cf. hit. *harkiš* 'claro, blanco': *h₂rgⁱ-) y que la distribución tal como se presenta en griego e indoiranio (véd. *rj-rá-* : gr. ῥή-ρος frente a *rj-i*^o de *h₂rg^o-ró-) sea producto de una regularización secundaria. El recurso a la síncopa es, en todo caso, injustificado y resulta preferible con seguridad una explicación morfológica a una fonética.- P. 282s.: Se niega tajantemente que el modo injuntivo (caracterizado por desinencias secundarias y ausencia de aumento), que se presenta (siguiendo a P. Kiparsky, *FoL* 4, 1968, 30ss., esp. 34s.) como conmutable con todos los demás y empleado según el principio de la «conjunction reduction», sea reconstruible para el IE ni para lengua concreta alguna. Semejante presentación choca con el hecho, demostrado por Karl Hoffmann (*Der Injunktiv im Veda*, Heidelberg 1967), de que el Inj. existe como modo vivo en védico con una función específica («memorativa») y que no es intercambiable por otros modos. Que un modo de tales características se haya creado *ex nihilo* resulta menos plausible que la hipótesis inversa: el Inj. habría existido en IE, se mantendría en védico y habría desaparecido, por su escaso rendimiento, en las demás lenguas, aunque en algunas de ellas quedan los restos habitualmente citados como formas de

Inj. Por lo demás, el concepto de «conjunction reduction» aparece *avant la lettre* en Meillet-Vendryes, *Traité* 627 («sorte d'économie morphologique») a propósito del Inf. histórico y, antes aún, en H. Oertel. *JAOS* 28, 1900, 86ss.- P. 353: Se postula para «ein Teil der Indogermania» un Inf. en **-dh̥iāi* que estaría representado por véd. *-adhyaī* (y av. *-diiāi*) y gr. *-σθαί* (de **-σσαι* por analogía con las formas medias con *-σθ-*). De hecho, la cantidad breve de *-ai* es incompatible con un origen a partir de *-āi*; además, indoiran. *-dh̥iāi* procede más bien de **-dh̥iōi* (cf. H. Rix, *Studies Palmer*, Innsbruck 1976, 328ss., que hace remontar a dicha forma los Inf. Med.-Pas. o. *-fjeji*, u. *-fir*; en mi opinión, las formas sabélicas proceden más bien de *-dh̥iēh₁*, antiguo Instr. de la misma formación de la que indoiran. **-dh̥iāi* era Dat., cf. *Oskisch-Umbrisch. Texte und Grammatik* [Fachtagung Freiburg 1991], Wiesbaden 1993, 106ss.- P.356: La explicación de Inf.Pass. alat. *-ier* a partir de **-ie* (cf. ved. *-yā* en absolutivos), que se atribuye a C. Watkins, remonta en realidad a R. Thurneysen, «Über die Herkunft und Bedeutung der Verba auf -io ...», Diss. Leipzig 1879 (= *Gesammelte Schriften* I, Bonn 1991, 147 y ha sido desarrollada por F. Sommer, *Kritische Erläuterungen ...*, 173 (cf. también García Ramón, *Oskisch-Umbrisch*, 121ss.).

7. En suma: el libro de Sz. puede ser de utilidad como introducción muy personal a la fonética y morfología IE. El alumno principiante puede encontrar en él correspondencias y paradigmas y, en algunos casos, estados de la cuestión bien presentados. Pero un manejo acríptico del mismo difícilmente puede suponer un enriquecimiento: el profesor que lo utilice en clase tendrá, en opinión del reseñante, mucho de que discrepar en cuanto a interpretaciones. El especialista, por su parte, encontrará, junto una masa de explicaciones más o menos sugestivas, una amplísima bibliografía (hasta 1985) de desigual valor.

J. L. GARCÍA RAMÓN

Pindaro, Le Pitiche, a cura di Bruno Gentili, Paola Angeli Bernardini, Ettore Cingano e Pietro Giannini, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore, 1995, CXX+714 pp., 2 mapas y 9 fotografías.

Largos años de estudio profundo del poeta tebano, tanto por parte del coordinador y editor general como de los demás coautores, han dado como resultado una obra excepcional. No es sólo la calidad del propio texto establecido lo que más sorprende de este libro, sino también su valor como labor filológica rigurosa que permite la recuperación del sentido exacto de las palabras y de las ideas, de los ritmos y de la comprensión profunda de cada poema.

La información sobre el género, el autor, los problemas de cada composición y sus rasgos formales, de contenido y *realia* se distribuyen armónicamente entre la introducción general (seguida de una excelente bibliografía general), las introducciones parciales a cada poema (seguidas también de una bibliografía parcial) y, sobre todo, el comentario a cada oda, equilibrado y exhaustivo a la vez. La calidad de este último es difícilmente superable y refleja la alta preparación de todos los comentaristas. Precede